

Aulas para la vida o de vidas que construyan nuevas aulas

Daniel Alberto Farina, Institutos Santa Cecilia y Santa Lucía. Obispado de Quimes, Argentina

“Una sociedad civilizada es aquella cuyos miembros no se humillan unos a otros, mientras que una sociedad decente es aquella cuyas instituciones no humillan a las personas” (...) “La idea de una sociedad civilizada es un concepto microético que atañe a las relaciones entre individuos, mientras que la idea de una sociedad decente es un concepto macroético vinculado a la organización social en su conjunto”. Avishai Margalit

Resumen: El hombre es un ser espiritual en Tensión, Situación y Relación, enseña Boasso. El “Espacio Escolar”: esa arquitectura invisible que entrama las “pequeñas” estructuras personales en una construcción de intersubjetividades, amerita una lectura desde su complejidad y desde la verificación de una serie de categorías de análisis tales como: la construcción conjunta de ámbitos, las herramientas / asistentes en la acción mediada, la alienación escolar, las redes vinculares, entre otras. Las primeras, fundamentalmente, son las directrices de este trabajo que busca indagar por una parte en la construcción de los entornos en los que desarrollamos nuestra tarea que muchas veces se malogra, y por otra parte en la potencia de esas herramientas válidas en este nuevo tiempo. Aulas que repetidamente se constituyen en Babeles, y necesitamos reconstruir como nuevas Agoras donde la diversidad idiomática, de perspectivas, de ideologías, generacional, no nos separe sino que nos confronte, nos enriquezca, nos impulse. Que sean Espacios humanos para interpelarnos sobre nuevas formas de construcción: Arquitecturas “möebianas” de continuidad y no de compartimentos estancos, de pérdida o sumisión. Lugares de generación de Comunidades de estudio donde la solidaridad sea elemento constructivo, soporte y plataforma de lanzamiento.

Palabras clave: ámbito, vínculo, solidaridad, herramientas, Möebius

Abstract: Boasso teaches that Man is a spiritual being in Tension, Situation and Relation. The “School Environment”: the invisible architecture that is the framework for the “small” personal structures to become a construction of intersubjectivities, is worth analysing from the perspective of its complexity and the verification of a series of analytical categories such as: the joint construction of environments, tools and assistances for mediated action, alienation in the school environment, the webs of personal connections, and so forth. The first ones, fundamentally, forms the guidelines of this paper which seeks to investigate the construction of the environments in which we perform our sometimes spoiled task, and also the power held by these valid tools in these new times. Classrooms that repeatedly become Babels and we need to rebuild as new Agoras, where differences in ideologies, perspectives, expressions and generations do not separate us, but rather challenge us, enrich us and drive us towards progress. Let these be Human Spaces for us to question ourselves on new forms of construction: “Möbian” Architectures of continuity rather than stagnant compartments of loss or submission. Places where to build communities in which solidarity should be an element of construction, support and a platform from which to venture forth.

Keywords: Environment, Connection, Solidarity, Tools, Möbius

Desde las etimologías - raíces, cimientos para construir nuevas aulas

“No hay revoluciones tempranas, crecen desde el pie”. A. Zitarrosa

Las palabras desde su origen nos definen direcciones, promover esos recorridos es una tarea escolar necesaria desde los niveles iniciales. No se trata de promover clases magistrales a chicos de Jardín de Infantes, si, de acercarlos a la potencia de las Palabras, descubrir su sonoridad (aquí está el tema del tono, la voz de quien habla), sopesarla, probar que



cada palabra encuentre su lugar en el discurso y, por supuesto, descubrir la belleza en esa elección. Una serie de palabras: la frase, se constituye de modo crucial. Aquí, en ese “cruce” se nos hace presente Edipo, *el hombre del poder*, dirá Foucault (Foucault, 1980) alguien que cruza ámbitos y cambia constantemente de figura porque los cruces implican elecciones. Éstas nos tensionan como dice Boasso (1965), en un acto necesario ya que sin esa tensión no podemos vivir, si en cambio supera nuestro límite nos destruye. La metáfora edípica puede ser iluminadora en este sentido sobre el tema de las estructuraciones de y frente al conocimiento en el aula. Todo en el contexto de la tragedia griega donde el héroe está condenado a vivir su sino y la presión del desarrollo lo destruye a él y a su entorno. Afortunadamente podemos optar por otras construcciones de vida: *Espacios humanos*, el ámbito en el que deberíamos vivir y no siempre lo logramos. Su etimología, del griego *ambire*: ir alrededor, nos pone frente al movimiento del que hablábamos anteriormente. Edipo en su movimiento es llevado, luego huye pensando “engañar” al oráculo divino y al descifrar el enigma de la esfinge —que curiosamente también pregunta por un ser en movimiento— cambia su rumbo hacia la ciudad. En este personaje trágico podemos leer una analogía escolar. Podemos quedar presos de un oráculo, de un sistema que no admite alternativas o podemos luchar para crear y recrear, constantemente, nuevos ámbitos. Entornos que nos humanicen. Sin éste concepto es impensable la educación (Savater, 2008), aprendemos *de y con* los Otros. Y al citarlos nos ilumina: “Cualquier pedagogía que proviniese de una fuente distinta nos privaría de la lección esencial, la de ver la vida y las cosas con *ojos humanos*” (pág. 33).

Los seres humanos aprendemos, no necesariamente en las escuelas, hemos constatado en estas últimas décadas (Rodrigo, 1997) — ¡y todavía quedan docentes que parecen resistirse a esta realidad!— pero lo que sí, deberíamos propiciar es la humanidad como construcción personal y social, desde dentro hacia fuera y desde el entorno a nuestra *intimidación*. Que no debe ser avasallada en ningún sentido, pero sí enriquecida.

El aula es una construcción histórica. Esta evidencia no necesariamente tiene una sola lectura. Aquí nos referiremos a la estructuración de vivencias, a campos que no son visibles en primera instancia pero que son primordiales a la hora de alcanzar un proceso que derive, verdaderamente, en un aprendizaje.

De construcciones en el tiempo y en los sujetos

“¿Y ha de morir contigo el mundo mago...?” A. Machado

Las aulas que conocemos tienen su origen en la modernidad (Dussel; Caruso, 2003) y responden a toda una manera de pensar la educación. Se crea un ámbito a tal efecto. Pero no es lo mismo, comentan los autores en la Introducción: *habitar que ocupar*. En esta, aparentemente, simpleza se esconde en gran medida el sentido de lo que pretendemos estudiar: la Condición Humana en el día a día escolar. Las paredes que cierran, las ventanas que “miran” (Foucault, 1975), los tiempos que hostigan las demandas infinitas que caen en el vacío, la distancia abismal que se produce entre banco y banco (Jackson, 2001). Bien lo dice Trilla: *Lo que distingue verdaderamente a la escuela no son tanto los fines y las funciones cuanto la manera de conseguirlos* (Trilla, 1999). Con todo el manantial escrito e investigado hasta este punto de la historia, deberíamos detenernos a pensar, no hemos podido producir una revolución copernicana en este aspecto y menos aún una Möebiana que daría cuenta de la verdadera construcción no centrada en una sola persona ni un solo momento, abriendo continuamente el juego de la participación, que ya tantos autores han trabajado prolíficamente (Rogoff, 1997). Necesitamos sopesar el valor de construir y reconstruir, con la fluencia de un río, la intimidad del aula en nuestro trabajo diario. Es una tarea urgente que ya el informe Delors había sugerido: *aprender a aprender y aprender a vivir juntos...*

La invisibilidad que construye lo que vemos

“Lo esencial es invisible a los ojos” Saint Exupéry

Las palabras tienen la fuerza que las realizaciones logren en cada quien. No todos vibramos con los mismos ritmos, ni percibimos del mismo modo, afortunadamente, pero sí es cierto que nos movilizan las palabras que nos impactan, aquellas que se escuchan con el sonido de nuestra propia voz.

La sutileza de José Martí nos ayuda en este espacio: “Hay un cúmulo de verdades esenciales que caben en el ala de un colibrí y son, sin embargo, la clave de la paz pública, la elevación espiritual y la grandeza patria”. Varela plantea la construcción de la subjetividad en el “umbral del sujeto” (Varela, 2000), si esto lo cruzamos con el concepto de “vivencia” de Vigotsky nos encontramos en el aula con un campo de “tensiones dialécticas” complejísimo y fascinante. Si pudiéramos entrever la energía que se desplaza en este mar de miradas, emociones, sentimientos, pensamientos, dilaciones. Si esa energía la condujéramos, no en un sentido manipulador incauto —tremendos ejemplos tenemos como el film *La Ola* por citar alguno (Gansel, 2008)— sino con la paciencia del labriego que atiende el crecimiento y conoce los tiempos, de la planta, del clima, del entorno y los propios. Necesitamos aprender a ver más allá de los límites de nuestro entendimiento como diría Rilke a Kappus (Rilke, 1963), y viéramos las posibilidades que se desarrollan, infinitamente como cintas de Möebius, quizá advertiríamos con mayor gravedad el peso de nuestra profesión, la maravilla de nuestra tarea de la que sólo somos participantes en ínfima medida. Infinitésima, curiosamente sin la cual, tampoco se produciría el milagro. Poder constatar esta acción en cada momento es una lucha contra el sistema y nosotros mismos, sus generadores. Tener la presencia de ánimo y ver donde no se ve, donde parece no existir nada. En esta dimensión insustancial comienza, se desarrolla y se difunde la verdadera enseñanza y el más profundo aprendizaje. “Ala de Colibrí, liviana y pura”, canta Silvio Rodríguez. Es por esto que el Arte es semiente propicia para que se produzca este efecto. Es la tierra fecunda y es el ambiente eficaz donde crece la vida nueva. Muchas experiencias educativas lo tienen probado y disfrutado (Escuelas Waldorf, Reggio Emilia, entre otras) y sería muy provechoso acercarnos a la mayor cantidad de personas posibles.

Algunas prácticas que puedan crecer en otras tierras

“Todo lo dado a la tierra germina”. M Menapace
 “Con los cinco sentidos alerta”. César Bustillo

La experiencia directiva, nos permite percibir situaciones propicias entre las cuales me parece más que oportuno citar la importancia del saludo inicial de la mañana o de la tarde —tradición antiquísima de los colegios Salesianos—. El patio lleno de alumnos y docentes se convierte en un aula más que numerosa y la fuerza desplegada de un saludo honesto, sincero y cálido puede desarmar inercias y alentar, excitar el ardor por aprender, generar una nueva postura para ese inicio de tareas. Cabe preguntarse a cuántos puede alcanzar esa energía y es una pregunta válida. Sin embargo, la constancia y la sinceridad puesta en la tarea logran efectos que superan en mucho lo que pueda planificarse y esto lo sabe todo aquel que se dedica con pasión y humildad a la infinita tarea de enseñar (Freire, 2008).

No siempre somos conscientes de muchas de las dificultades y de los horizontes que no son en absoluto cercanos. Sin embargo, creemos que es imposible plantear otra forma de continuar nuestra tarea. Necesitamos hacer un corte con prácticas repetitivas, anémicas y anómicas que sólo logran fortalecer la alienación de todos los integrantes del sistema escolar.

Algunos de los primeros pasos a seguir tienen que ver con el fortalecimiento de las vinculaciones docentes a fin de que esa fuerza se transmita a las aulas. Necesitamos generar una siner-

gia en el Equipo Docente en primera instancia, ya que sin esa primera vinculación de ánimos es impensable este desafío titánico. Es volver a plantearnos el sentido y la dimensión de nuestra tarea, a preguntarnos sobre nuestro ser docente: *Anfitriones del saber*: Preparar, recibir, hospedar, estimular, crear un clima propicio, entender los tiempos y encontrar los tonos de voz y los modos. Como recordábamos al inicio: *ocupar no es habitar*. Puesta en escena de un tiempo maravilloso para nuestros aprehendientes y para nosotros que gozamos con su felicidad de aprender.

Otras dimensiones a trabajar tienen que ver con la mirada en lo posible “en” el otro y “con” el otro, en la capacidad de potenciar más la descontractura del aula como lugar cerrado en tiempo, espacio y relaciones interpersonales. Precisamente algunas de las dificultades que se nos plantean en el ámbito secundario tienen que ver con el tiempo como “determinante duro” (Baqueiro, 1999) que no es un dato menor pero con el que los humanos, seres en el tiempo, debemos aprender a navegar.

Un descubrimiento a realizar es el de la primera clase de un ciclo, momento crucial que debiera ser realmente una celebración del encuentro —ojalá lo fueran todas las clases—. En ella se encierra el año escolar (y quizá más aún) y la “plenitud” que logremos en ella serán el marco y fundamento de nuestro trabajo. Prepararla bien implica concentrar en ella todo el año: “Para ver el universo en un grano de arena”, decía William Blake. Trabajar en estos encuentros iniciales y re activarlos constantemente, porque mantenerse es un desafío humano y sostener la tensión de la que habláramos al principio son pilares de la tarea docente.

La posibilidad de recuperar elementos o estrategias propias de otros niveles, pongo por ejemplo los “rincones del Jardín de Infantes” que pueden reverdecer en espacios de lectura o nubes de frases o pensamientos en un aula de secundaria son aportes sugeridos por otros autores (Aguerrondo, 2005) y de una riqueza y plasticidad sin límites.

Por último un plan de *Aulas Solidarias* en vistas a las mesas de exámenes de fin de año y principios del siguiente ciclo (para los alumnos reprobados durante el término escolar y que sólo pueden pasar debiendo dos materias) que premia a los cursos completos en los que ningún alumno debe materias. El objetivo es que se ayuden entre sí —a nivel académico pero más aún en lo tocante al ánimo— para que todos pasen de año con aprobación total. Es utópico, es humano, sin estas movilizaciones no podemos pensarnos como seres en tensión y en relación.

Concluir no es terminar sino abrir espacios más allá

“El amor es la vida que se descentra” G. Marcel
 “Hasta el infinito y más allá” Toy Story

En realidad no se trata de producir listas de técnicas *in fine* sino de reavivar el fuego sagrado de nuestra profesión docente. De recuperar el valor del entorno en el que el Aula ocupa (o debería) un lugar paradigmático en lo tocante al aprendizaje. Sin haberlo citado expresamente, Vygotski deja entrever sus ideas entre estas líneas o por lo menos este era nuestro deseo. Su obra es tan grande como ignorada aún. Tenemos por delante un momento particular de la historia y los que trabajamos en el umbral del aula, en el umbral de las vidas de los que por allí pasan no podemos desentendernos de la grave responsabilidad que se nos impone. Es una tarea ética que puede torcer los rumbos de la historia. Los seres humanos tenemos vocación al aprendizaje, aprendemos del como que sea, a veces pese a los métodos. Pero sólo aprenderemos a ser humanos en la medida en que los espacios de aprendizaje lo sean verdaderamente. Hoy, de nosotros depende.

REFERENCIAS

- Aguerrondo, Inés (2005). *Conferencia: Innovación, escuela y sistema educativo. El reto de la articulación entre niveles*. Universidad de San Andrés. Argentina
- Baquero, Ricardo & Terigi, Flavia (1996). “En busca de una unidad de análisis del aprendizaje escolar”. *Apuntes Pedagógicos* n° 2 UTE/CTERA. Dossier. Bs. As.
- Baumann, Zigmunt (2000). *La modernidad Líquida*. España: Gedisa.
- Boasso, Fernando (1965). *El misterio del hombre*. Bs. As.: Ed. Guadalupe.
- Dussel, Inés & Caruso, Marcelo. (2003). *La invención del aula. Una genealogía de enseñar*. Buenos Aires: Santillana.
- Freire, Paulo (2008). *Cartas a quien pretende enseñar*. Argentina: Ed. Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1980). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- (1975). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.
- (1979). *La microfísica del poder*. Madrid: Ed. De la piqueta.
- Gansel, Dennis & Jones, Ron. (2008). *La Ola*. Alemania: Rat Pack Filmproduktion.
- Jackson, P. (2001). *La vida en las aulas*. Morata: Morata
- Martí, José (1884). *Maestros ambulantes*. Disponible en: www.jose-marti.org. Febrero 2012.
- Percia, Marcelo (2000). *Tutoría y coordinación de grupos de aprendizaje*. Buenos Aires: Unq.
- Rilke, Rainer María (1963). *Cartas a un joven poeta*. Buenos Aires: Ed. Siglo XX
- Rodrigo, María José (1997). “El hombre de la calle, el científico y el alumno: ¿Un solo constructivismo o tres?” *Novedades Educativas* 76, pp. 59.
- Rodriguez Arocho, Wanda. “Los conceptos de vivencia y situación social del desarrollo: Reflexiones en torno a su lugar en el modelo teórico de Lev S. Vygotski”. *Conferencia Magistral en el III° Simposio sobre Tutoría para el Desarrollo Humano*. Universidad de Nueva León. México. 2009
- Rogoff, Bárbara. (1997). “Los tres planos de la actividad sociocultural”. En *La mente sociocultural*, Wertsch, J et al., pp. 111-126. Madrid: Fundación Infancia y aprendizaje.
- Savater, Fernando (2008). *El valor de educar*. Barcelona: Ariel.
- Trilla, Jaume. (1999). *Ensayos sobre la escuela*. España: Laertes.
- Varela, Francisco. (2000). *El fenómeno de la vida*. Barcelona: Ed. Norma.
- Wertsch, James. (1999). *La mente en acción*. Bs. As.: Aique. Bs. As.

SOBRE EL AUTOR

David Alberto Farina: Nacido en la Ciudad de Quilmes (Argentina) me dedico a la Educación desde hace más de treinta años en el nivel Primario, Secundario y Superior. Esa amplitud dentro del Sistema escolar me ha permitido (con la visión del Nivel Inicial, además, desde mi rol docente de Superior) poder intuir dificultades en las trayectorias escolares de los sujetos y participar en trabajos de investigación – acción en algunas Instituciones locales. Los aportes producidos los he reseñado y algunos los he compartido en Congresos Nacionales e Internacionales. Mi perspectiva es desde las Ciencias Sociales y el Arte en particular. Éste último en mi desarrollo personal como Artista Plástico en forma paralela a mí accionar docente en el que he desarrollado proyectos sobre la “estetización” de los lugares privados y los públicos en comunión con la idea de Dostoievski: “Sólo la belleza salvará al mundo”.